



Feronia Inc. UNA DIOSA DESNUDA

De cómo empresas acaparadoras
de tierras son rescatadas por fondos
públicos de cooperación al desarrollo



Mayo de 2015

Autor:

Joaquim Muntané i Puig

Coordinación:

Gustavo Duch Guillot (*Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*)

Con la colaboración de:

Devlin Kuyek (GRAIN)

Carles Soler (*Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*)

Liliane Spendeler (Amigos de la Tierra)

Guadalupe Rodríguez (Salva la Selva)

Jean-François Mombia (RIO-RDC)

Corrección, diseño y maquetación:

Eva CM

Un informe de:



Con el apoyo de:



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.

Joaquim Muntané i Puig

UNA DIOSA DESNUDA

De cómo empresas acaparadoras
de tierras son rescatadas por fondos
públicos de cooperación al desarrollo



Las gentes del campo, al llegar al bosque, se lavaban las manos en aquella primera fuente de aguas sagradas que les recordaba a su diosa, protectora de quienes en él moraban. Era ella quien cada primavera se encargaba de reverdecer sembrados y huertos.



UNA DIOSA DESNUDA



La República Democrática del Congo (RDC), 5000 kilómetros al sur de Europa, puede parecer un sitio distante, muy lejano a nuestras preocupaciones y a nuestro día a día. Sin embargo, resulta estar mucho más cerca cuando nos fijamos en la composición de algunos de nuestros bienes de consumo habitual, como los móviles, los aparatos electrónicos en general, los combustibles, ciertos alimentos o muchos productos cosméticos.

En este informe seguimos el hilo de las actividades de una compañía llamada Feronia, desconocida para la ciudadanía española y sin embargo vinculada a las actividades de nuestro gobierno, para descubrir cómo unas plantaciones congoleñas de palma de aceite conectan de una forma muy directa con nuestra alimentación y nuestros bolsillos. Este caso es un ejemplo concreto de uno de los procesos más escandalosos y sangrantes que vivimos en nuestros días: el acaparamiento masivo de millones de hectáreas de tierra fértil africana por parte de estados, empresas, fondos de inversión y personas, sin respetar a las comunidades locales, sus legítimas usufructuarias.

El Estado español, como vemos en este informe, tiene una responsabilidad muy directa sobre estos fenómenos de acaparamiento a través de prácticas que posibilitan lo que podemos definir como nueva colonización del continente africano.

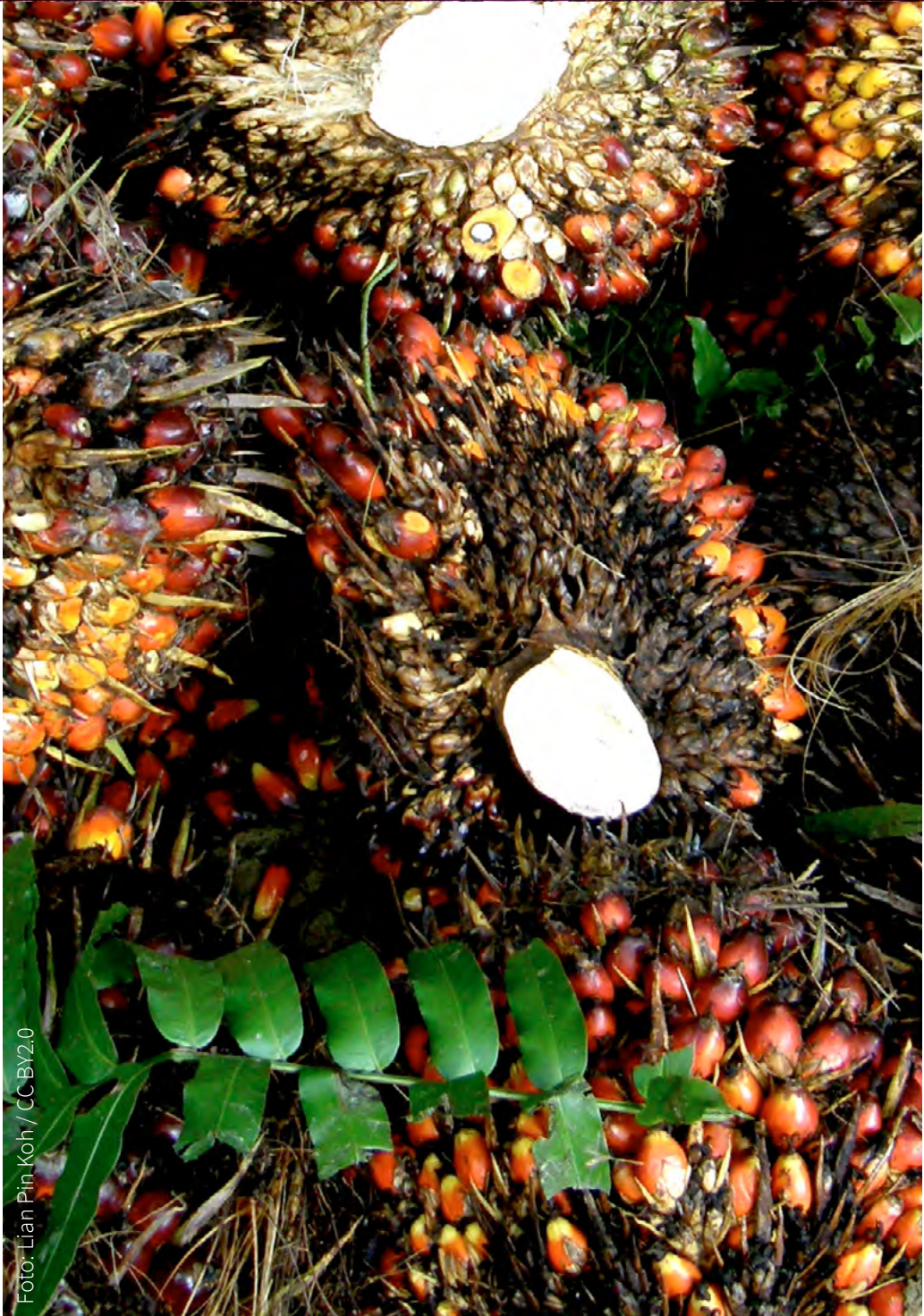


Foto: Lian Pin Koh / CC BY2.0

Contenidos

1. Introducción

Primera parte:

Exposición y análisis de las acciones de Feronia Inc. en RDC

2. Siguiendo a Feronia
3. De Toronto a Kinsasa, con escala en Mauricio y las Islas Caimán
4. Los actores y sus sueldos: satisfechos o estafados, pero callados
5. La población afectada

Segunda parte:

Contextualización de nuevas dinámicas en la agroindustria y la ayuda al desarrollo

6. Trazando las conexiones
7. La agroindustria de la palma: monocultivos, acaparamientos y deforestaciones
8. Volviendo al Congo: expansión de la palma e impactos en la RDC
9. La financiarización de la ayuda: nuevas tendencias y grandes amenazas en la cooperación al desarrollo

Tercera parte:

Admisión de responsabilidades, construcción de respuestas

10. Distintos intereses, distintas voces
11. La implicación ciudadana: de lo individual a lo colectivo
12. Conclusiones



PHC FERONIA
PLANTATIONS MOSITE
SUPERFICIE:

- R.O :	HAS
- B.N.R :	HAS
- TOTAL :	HAS

Cartel de Feronia en el vivero de palmas de Mozité. Fuente: Grain

Guía de acrónimos

AAF - African Agriculture Fund, fondo público-privado para el desarrollo agrícola en África. Está gestionado por la compañía privada Phatisa, con sede en Mauricio –un paraíso fiscal– e invierte en distintas compañías que operan en África, entre ellas, Feronia Inc.

AECID - Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, organismo oficial del Estado español que gestiona las acciones y los fondos de ayuda oficial al desarrollo del Gobierno central.

CDC - Commonwealth Development Corporation, agencia oficial británica para la ayuda al desarrollo de la Commonwealth.

Feronia Inc. - Nombre oficial de la compañía que constituye el foco de este informe. Tiene la sede central en Kinsasa (RDC), pero está registrada en TSX Venture Exchange, una bolsa de valores de Toronto (Canadá).

PHC - Plantations et Huileries du Congo, empresa histórica fundada bajo dominio colonial belga en 1911, propiedad hasta 2009 de la multinacional Unilever y desde entonces de Feronia Inc.

RDC - República Democrática del Congo, antiguamente conocido como Zaire (1971-1997), República del Congo - Léopoldville (1960-1971) o Congo Belga (1908-1960). No se debe confundir con el otro país que limita con el río Congo: la República del Congo o Congo - Brazzaville, antiguamente conocido como República Popular del Congo (1970-1991) o Congo Francés (1880-1960).

1. Introducción

En noviembre de 2014, el periódico *La Vanguardia* publicaba en su edición digital una noticia con un impactante titular: "La agencia de cooperación española subvenciona a una empresa que paga un dólar al día a sus trabajadores en la RDC [República Democrática del Congo]".

Casos como este son fáciles de asumir pero difíciles de imaginar de forma concreta. Abrumados como estamos de informaciones parecidas, nos resulta difícil asimilarlas como algo realmente cercano, así como distinguir lo importante de lo curioso. Y es que, pese a estar en un mundo globalizado, los hilos invisibles que lo mueven parecen muy secundarios e irreales cuando se hace la compra o se pagan impuestos.

El caso de Feronia es un ejemplo de las relaciones que existen entre los procesos de acaparamiento de tierras, de destrucción de ecosistemas y de comunidades locales, y del dudoso uso de paraísos fiscales por parte de fondos públicos y privados.

En este informe presentamos un caso que permite trazar algunas de esas conexiones, que existen e importan. Tras una amalgama aparentemente incomprensible de inversiones, sociedades, pérdidas, intereses, capitalizaciones, financiarizaciones, plantaciones y demás, se ocultan unas verdades sorprendentemente sencillas y comprensibles.

El caso de Feronia, una compañía con importantes actividades agrícolas y financieras en la República Democrática del Congo, es un ejemplo muy ilustrativo de las relaciones que existen entre los procesos de acaparamiento de tierras, de destrucción de ecosistemas y de comunidades locales, y del dudoso uso de paraísos fiscales por parte de fondos públicos y privados, que a su vez están conectados con las nuevas dinámicas españolas y globales en el ámbito de la cooperación al desarrollo.

A lo largo del informe presentamos cifras y hechos, pero también descripciones, análisis y declaraciones. Dibujamos un caso concreto, pero de forma amplia y contextualizada. Con ello pretendemos mostrar algunos fenómenos que no son irrelevantes, y arrojar luz sobre un caso que debería avergonzarnos. Y hacer un llamamiento a, como añadirían las gentes de Lokutu o Boteka, desde el Congo, cambiar de rumbo cuando la dirección es la equivocada.

2. Siguiendo a Feronia

En la Roma antigua, Feronia era adorada como la diosa de la fauna salvaje, la fertilidad y la abundancia. La compañía Feronia Inc., sin embargo, nada tiene de divino, y menos aun de esas otras cualidades que identificaban a la diosa romana. Fundada en 2008 con capital proveniente de fondos de inversiones canadienses, en 2009 adquirió Plantations et Huileries du Congo (PHC), una empresa histórica fundada bajo dominio colonial belga en la actual República Democrática del Congo (RDC) y que hoy en día cuenta con tres plantaciones de palma de aceite (ver cuadro 1) en el norte y este del país.

Dos de ellas se encuentran en la provincia de Équateur (en las regiones de Yaligimba y Boteka) y otra en la de Orientale (en Lokutu), y juntas suman unas 107 000 hectáreas¹, de las cuales actualmente 22 500 están plantadas con palma aceitera², una superficie que equivale a unos 30 000 campos de fútbol. Además, Feronia dispone de una división de tierras cultivables cerca de Kinsasa, la capital de RDC, que suma unas 10 000 ha adicionales³.

La misión de la compañía, según puede leerse en su vistosa página web, es altamente ambiciosa: “transformar la agricultura africana para alimentar nuestro planeta en crecimiento”⁴. En la actualidad se trata ya de la sociedad agroindustrial más grande del país, donde trabajan cerca de 4000 personas, la mayoría de las cuales vive con sus familias en comunidades cercanas a las plantaciones.



Portal de presentación de la página web de Feronia.

Disponible en: <http://www.feronia.com>

[Consulta: 15/04/2015]

1 El dato puede encontrarse en algunos comunicados de prensa de la página web de Feronia <<http://feronia.com/Investors/News-Releases>>. Todos los enlaces a páginas web que hay en este informe han sido revisados a fecha de 20 de abril de 2015.

2 Fuente: Página web de Feronia <<http://feronia.com/Investors/Investment-Highlights>>.

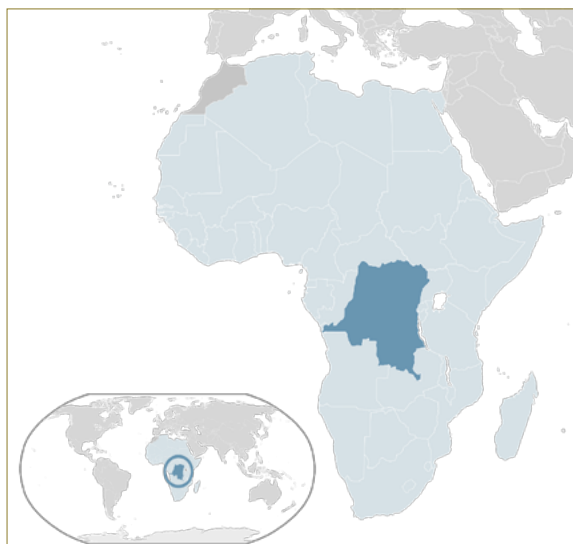
3 La concesión para tierras arables está situada en la provincia de Bas-Congo, y en 2011 la compañía anunció el inicio de sus actividades en esta área como “la plantación más grande de arroz en la RDC”. Desde entonces, Feronia está desarrollando plantaciones experimentales de NERICA 4 y 7, dos variedades de arroz modificado genéticamente.

Fuente: web de Feronia <<http://feronia.com/Investors/News-Releases/News-Release-Details/2011/Feronia-Completes-Largest-Rice-Planting-in-the-DRC>>.

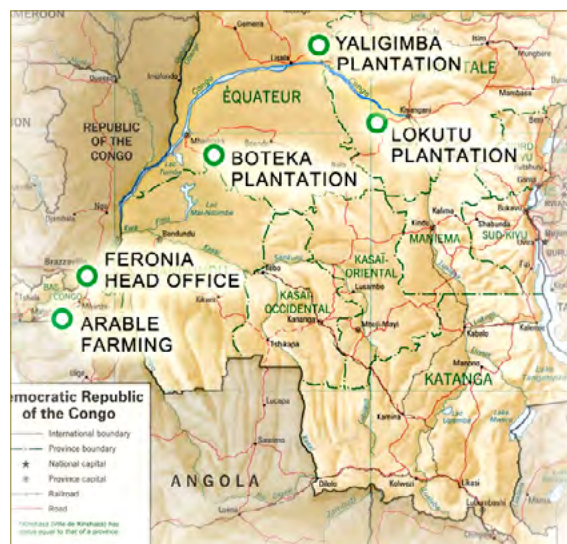
4 Fuente: Web de Feronia, diapositivas de fondo (traducción propia) <<http://feronia.com>>.

Según sus directrices de responsabilidad corporativa ⁵, Feronia sostiene el compromiso de facilitar educación, alojamiento, comodidades médicas y otros servicios a estas comunidades.

Pero el sueño de Feronia, una nueva revolución verde para la RDC, sostenible ambientalmente y respetuosa con la población rural, contrasta con las denuncias de algunas personas que trabajan en ella y con las críticas de organizaciones locales e internacionales sobre sus repercusiones en el territorio. De hecho, como veremos, sus ideas sobre lo que debería ser la agricultura del país se asemejan mucho al modelo de plantación clásico de las grandes sociedades agroindustriales, el de grandes monocultivos y agricultura intensiva, que ha sido desarrollado en muchos lugares del mundo a expensas de desastrosas consecuencias ambientales, económicas y sociales. El caso que nos ocupa, según todos los indicios, cuadra perfectamente con la descripción.



Mapa de situación de la República Democrática del Congo
Fuente: Wikimedia Commons



Situación de las operaciones de Feronia
Fuente: Sitio web de Feronia Inc.
<http://feronia.com/Oil-Palm/Strategy>

⁵ Fuente: Web de Feronia <<http://www.feronia.com/Responsibility/Community>>.

De la palma de aceite a nuestros coches y platos

Las grandes plantaciones de aceite de palma, como las que controla Feronia, generan básicamente dos productos crudos: el aceite de palma (CPO) y el aceite de palmiste (PKO), que se obtienen respectivamente de la pulpa y de la almendra del fruto. Una vez refinados, son usados sobre todo como agrocombustibles y como productos alimentarios.

La palma de aceite es uno de los principales y mejores cultivos para la producción de biodiésel, junto con la soja, la colza y otros. A pesar de los debates sobre la conveniencia de este tipo de combustible, hoy en día puede encontrarse en muchas gasolineras de Europa, que es la primera región mundial en producción de biodiésel.

Su utilización para la producción industrial de alimentos y cosmética también es muy relevante, y no ha parado de aumentar durante los últimos años. El aceite de palma representa una materia prima comparativamente más saludable que sus equivalentes y, sobre todo, mucho más económica. Este aceite vegetal, que ya es el más utilizado del mundo, puede encontrarse en una gran cantidad de productos de supermercado: panadería, bollería, pasteles, chocolate, precocinados, velas, champús, detergentes, maquillaje, etc.

Las consecuencias ambientales y sociales de las grandes plantaciones de palma, así como sus vínculos con los países del Norte global, se analizan con más detalle en la segunda parte del informe.

Frutos de la palma de aceite o africana (*Elaeis guineensis*), de los cuales se obtiene el aceite de palma.
Fuente: Grain



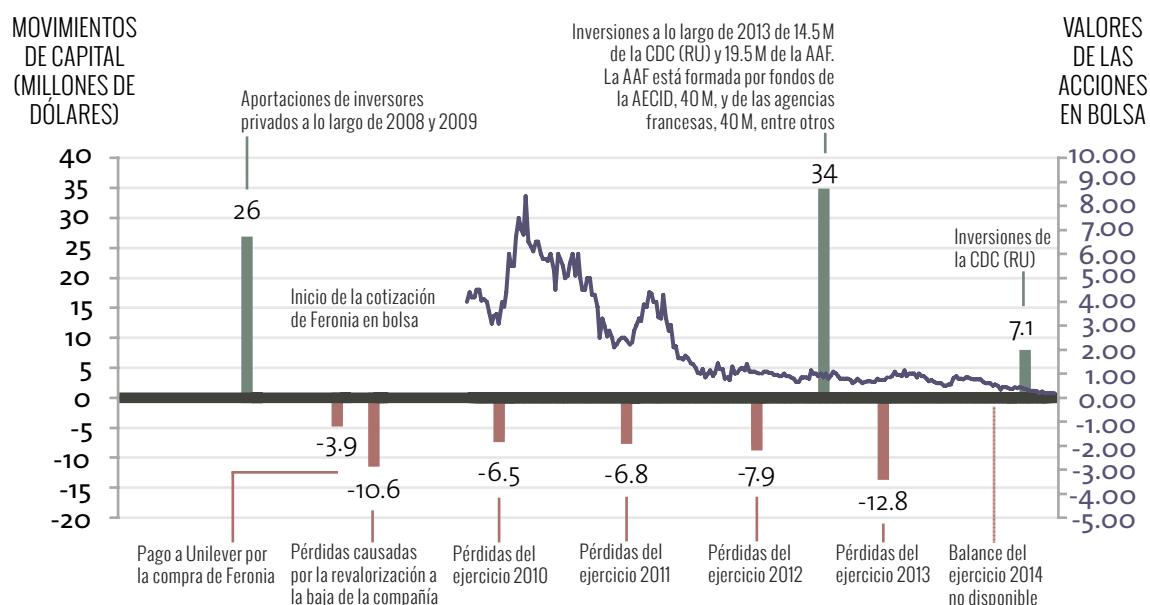
3. De Toronto a Kinsasa, con escala en Mauricio y las Islas Caimán

La evolución de Feronia se comprende mejor si la analizamos como una historia en tres actos. El primero, que va desde 2008 hasta finales de 2012, está protagonizado mayoritariamente por inversores privados y comprende la formación y puesta en funcionamiento de la compañía. Cuando empieza el segundo acto, las acciones de Feronia han perdido casi todo su valor, y aquí entran en escena otro tipo de actores: los gobiernos. Ellos mantienen la historia en marcha y dan pie al tercer acto, que es cuando se empieza a indagar sobre este sorprendente caso y a cuestionar ciertas decisiones de la compañía ⁶.

Pero empecemos por el principio.

Feronia fue creada en 2008 en las Islas Caimán, un paraíso fiscal, por un conocido capitalista de riesgo, el canadiense Ravi Sood (ver cuadro 2). La inversión inicial, de más de 6 millones de dólares ⁷, fue financiada con fondos de inversión privados gestionados por Sood, especialmente el de TriNorth Capital, y sirvió para realizar la compra de PHC y sus tres plantaciones (la más antigua de las cuales está en funcionamiento desde 1911) a la multinacional anglo-holandesa Unilever, que tenía la propiedad del 76 % de sus acciones. El Gobierno de RDC, propietario del 24 % restante de la sociedad adquirida, mantuvo su participación.

LA EVOLUCIÓN DEL CAPITAL DE FERONIA



6 La información que se detalla en este apartado proviene en gran medida del informe publicado por GRAIN (ver cuadro 3). En él pueden encontrarse las referencias concretas a los datos y declaraciones cuya fuente no se especifique aquí.

7 Dólares americanos (USD o US\$), como en todas las otras cifras económicas del informe. Un dólar americano equivale aproximadamente a 0.8 euros (la relación EUR/USD ha oscilado entre 0.67 y 0.84 desde finales de 2008 hasta finales de 2014).

Ravi Sood, la joven gran mente detrás de Feronia

Nacido en 1976, este joven canadiense fue hasta 2008 una de las grandes promesas de la importante casa de inversiones Lawrence & Co. En 2001, poco después de salir de la universidad, fundó la subsidiaria Lawrence Asset Management (LAM), en la cual su brillante gestión de fondos de inversión de alto riesgo le construyó una notable reputación. Descrito por algunos periódicos como un “maestro de los fondos de cobertura”⁸, una de sus primeras operaciones fallidas fue la utilización de un fondo de LAM, TriNorth Capital, para financiar a una compañía de importación de astillas de árboles de Liberia (Buchanan Renewable Energies Inc) que él mismo había fundado en 2006 y que estuvo a punto de colapsar después de tener pérdidas de más de 5 millones de dólares. Este incidente, junto a la crisis financiera global de 2008 y la quiebra de otra operación agrícola en la que invirtió en Saskatchewan, Canadá, marcó el inicio de importantes problemas para Sood, que, sin embargo, usó el mismo fondo, TriNorth, para impulsar Feronia comprando PHC. Debido a esta última inversión, la que analizamos en este informe, TriNorth perdió en 2010 el 90 % de su valor.

Pese a los problemas de Feronia y las enormes pérdidas registradas, Ravi Sood ha sido generosamente compensado por la compañía que fundó. Por ejemplo, según informa GRAIN, en 2011 cobró 150 000 \$ y obtuvo 101 000 \$ más en premios en acciones. Además, una compañía de su esposa recibió de Feronia 131 000 \$ en ese mismo año en concepto de “servicios de desarrollo corporativo” y una cantidad aún superior (256 000 \$) el año anterior.

Sood ha sido director ejecutivo (CEO) de Feronia Inc. hasta enero de 2015 y se mantiene por el momento como presidente de la compañía.



Ravi Sood.
Fuente: Wikimedia Commons

⁸ Fuente: The Globe and Mail, 12/11/2008 <<http://www.theglobeandmail.com/report-on-business/meltdown-sets-back-hedge-fund-master/article1350611>>.

Tres meses más tarde a la compra de PHC, las acciones habían perdido el 90 % de su valor y Feronia registró cerca de 11 millones de dólares de pérdidas.



Inversores visitando la división de tierras cultivables de Feronia en Lovo. Fuente: Sitio web de Feronia Inc.

Feronia captó entonces (en septiembre de 2009) 20 millones de dólares provenientes de otros fondos privados para poner en marcha las plantaciones. Tres meses más tarde, sorprendentemente, las acciones de TriNorth habían perdido el 90 % de su valor y Feronia registró en ese año (2009) cerca de 11 millones de dólares de pérdidas. La explicación a este desastre financiero, según los gestores de Feronia, son dos problemas que descubrieron después de la compra de PHC: por una parte, el mal funcionamiento del principal molino de aceite de palma de la compañía, y por otra, unos incentivos a los empleados que no estaban registrados en los libros de cuentas de la empresa. Eso comportó que el precio de la compañía se recalculara en menos de lo que se había estimado, y Feronia perdió automáticamente 10 569 288 \$ por la revalorización, además de los 3 854 551 \$ que había pagado a Unilever por la compra ⁹.

Durante los tres años siguientes (2010 a 2012), Feronia empieza a poner en marcha sus actividades: planta nuevas parcelas de palma de aceite, procesa y exporta sus productos, compra nuevas tierras y realiza una gran plantación de arroz transgénico en su división de tierras cultivables. La compañía, sin embargo, sigue registrando pérdidas de 6.5, 6.8 y 7.9 millones de dólares en 2010, 2011 y 2012 respectivamente ¹⁰.

⁹ Fuente: Cuentas oficiales de Feronia, "Feronia Annual Statements 2010", disponibles en su página web: <http://feronia.com/files/doc_financials/Feronia_Annual_Statements_2010.pdf>.

¹⁰ Las cantidades exactas de pérdidas netas son 6 529 254 \$, 6 829 095 \$ y 7 922 847 \$ según puede encontrarse en las cuentas oficiales de Feronia para los distintos años, en <<http://feronia.com/Investors/Financial-Reports>>. Las pérdidas de 2010 y 2012 fueron recalculadas al alza en los informes de los años posteriores, con unos valores de 7 289 180 \$ y 8 947 080 \$, respectivamente.

La AAF recibe fondos financieros, entre otros, de las partidas de ayuda al desarrollo de las agencias de cooperación francesa y española.



Director de operaciones y director de explotación de Feronia durante una visita de inversores en la RDC.

Al inicio del segundo acto, las acciones de Feronia continúan teniendo un valor casi nulo con respecto a septiembre de 2009, y la mayoría de inversores (casi todos ciudadanos y ciudadanas canadienses, pero también algunas sociedades de inversión de otros países) han abandonado su interés en la compañía. Es en este momento cuando aparecen dos nuevos actores con un interés sorprendente en el proyecto, y que conjuntamente compran el 60 % de las acciones de la empresa por un valor total de 35 millones de dólares¹¹. Uno es la CDC (Commonwealth Development Corporation), la agencia británica para la cooperación al desarrollo de la Commonwealth. El otro es el Fondo Africano para la Agricultura o AAF (de sus siglas en inglés: African Agriculture Fund), un fondo de cooperación público-privado que es gestionado por la empresa Phatisa (registrada en Mauricio, otro paraíso fiscal). En los últimos años la AAF ha recibido fondos financieros, entre otros, de las partidas de ayuda al desarrollo de las agencias de cooperación francesa y española. Con la inesperada inversión hecha por estos nuevos actores entre finales de 2012 y principios de 2013, Feronia tiene un nuevo margen para seguir asimilando las considerables pérdidas que aún sufre y que en el año 2013 sumaron más de 12.8 millones de dólares¹².

11 Ver capítulo 4 y notas 24 a 28 para un desglose de la cantidad y números exactos de estas operaciones.

12 La cantidad exacta de pérdidas netas es de 12 864 798 \$, según las cuentas oficiales de Feronia, "Feronia Annual Statements 2013", disponibles en su página web: <http://feronia.com/files/doc_financials/Feronia_Annual_Statements_2013_v001_k5vl0q.pdf>. Son los últimos datos disponibles.

Y así llegamos al tercer acto, en el cual aún estamos en la actualidad y que, lejos de ser el último, sí que es un punto de inflexión relevante en la historia de Feronia.

Aunque distintas organizaciones ya habían informado de las actividades de la compañía en la RDC, el primer análisis detallado sobre el caso sale a la luz en septiembre del 2014 con un informe de la organización GRAIN (ver cuadro 3) en el que se aporta mucha información sobre el caso y se denuncia, entre otras cosas, que “las instituciones de desarrollo financiero de Europa han intervenido para recoger los pedazos [de Feronia] en lo que, efectivamente, equivale a un rescate”.

Pocas semanas después, en noviembre del mismo año, la reputada agencia internacional Thomson Reuters Foundation publica una noticia con un titular muy llamativo: “Fondos de los contribuyentes salvan una plantación en el Congo que paga un dólar al día a sus trabajadores y trabajadoras»¹³. En él se informa de la investigación de GRAIN y se añaden algunas informaciones adicionales sobre el origen de los fondos de la AAF, así como algunas declaraciones críticas del representante de una organización local. También se denuncian los bajos salarios que se pagan a algunos de sus empleados. La crónica de Feronia es publicada también en *Al Jazeera*¹⁴, *The Daily Mail*¹⁵ y otros periódicos de alcance global, adquiriendo una considerable repercusión internacional.

“Las instituciones de desarrollo financiero de Europa han intervenido para recoger los pedazos de Feronia en lo que, efectivamente, equivale a un rescate”.



Plantación de Feronia en Yahuma, con palmas de aceite aún no productivas. Fuente: Grain

13 Reportaje de Chris Arsenault publicado en el portal internacional de Reuters con fecha de 12/11/2014 y con el título original de “Taxpayer funds save Congo plantation paying workers \$1/day” (traducción propia): <<http://www.trust.org/item/20141112163534-sptur>>.

14 Noticia publicada en línea en la edición inglesa <<http://www.aljazeera.com/indepth/features/2014/11/bailing-out-foreign-food-company-drc-201411146327755151.html>>.

15 Disponible en el portal en línea de *The Daily Mail* <<http://www.dailymail.co.uk/wires/reuters/article-2831895/Taxpayer-funds-save-Congo-plantation-paying-workers-1-day.html>>.



Vivero de palmas de Feronia en Mozité. Fuente: Grain

Como es lógico, ninguna de estas noticias aparece en el apartado de prensa de la web de Feronia, pero la respuesta de la compañía no se hace esperar: dos semanas después de la denuncia de Reuters, emite un comunicado oficial en que se anuncia el inicio de un proceso de evaluación de la “infraestructura social” de las plantaciones en colaboración con MASS Design Group, un grupo de arquitectos de Boston¹⁶, al que seguirá un rediseño y una mejora de las viviendas, servicios médicos, escuelas y espacios comunitarios de los que Feronia es responsable¹⁷. En el comunicado no se detalla ni el plazo ni los importes económicos de las medidas anunciadas, como tampoco se hace ninguna referencia directa a las denuncias de Reuters, desde donde, sin embargo, replicaron: “continúa siendo una incógnita cómo, cuándo o si la nueva iniciativa mejorará las preocupaciones [de la comunidad local]”¹⁸.

16 MASS Design Group, fundado en 2008 por dos arquitectos al finalizar sus estudios en la Universidad de Harvard, es un grupo sin ánimo de lucro cuyo trabajo se define en su página web de esta forma: “Diseñamos edificios bonitos que proporcionan dignidad, incrementan la salud y el bienestar y tienen el mayor impacto posible en las comunidades a las que sirven” (traducción propia). Pese a estos nobles objetivos, la empresa se inscribe en un tipo de proyectos del llamado “diseño humanitario”, el cual ha sido sometido a distintas críticas por su carácter paternalista y –según ciertas voces– neocolonial. Un artículo del periodista americano Bruce Nussbaum ofrece una polémica aproximación a esta discusión, incluyendo un enlace a la respuesta de Michael Murphy, cofundador y director ejecutivo de MASS <<http://www.fastcodesign.com/1661894/do-gooder-design-and-imperialism-round-3-nussbaum-responds>>.

17 El comunicado, con fecha de 20/11/2014, puede consultarse en la web de Feronia <<http://feronia.com/Investors/News-Releases/News-Release-Details/2014/Feronia-and-MASS-Design-Collaborate-on-Social-Infrastructure-Project-in-the-DRC>>.

18 Aparece en la segunda noticia sobre el caso en Reuters, también de Chris Arsenault, con fecha de 21/11/2014 <<http://www.trust.org/item/20141121161319-k84j5>>.

En España, donde se encuentra la sede central de la organización GRAIN, la noticia tuvo una repercusión menor. El cable fue introducido por *La Vanguardia* a mediados de noviembre, con la noticia que presentábamos al inicio de este informe ¹⁹. En ella se destaca la participación de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) en la compra de acciones de Feronia (vía la AAF, como ya hemos señalado) y vincula la acción con los fenómenos de acaparamiento de tierras y el empeoramiento de las condiciones de vida de la población local. El caso se cita también en otras dos noticias del mismo periódico, que cuestionan la capacidad de seguimiento y control de los fondos invertidos en cooperación al desarrollo y la relación de los mismos con su frecuente canalización a través de paraísos fiscales ²⁰. En respuesta a estas acusaciones, hasta el momento la AECID solo ha anunciado que estaba en conversaciones con el gestor del fondo (Phatisa) de cara a obtener información completa sobre estas denuncias ²¹, diluyendo unas responsabilidades que analizamos con más detalle en la segunda parte del informe.

Máquina para la elaboración artesanal de aceite de palma. Fuente: Grain



19 Noticia publicada en la edición digital de *La Vanguardia* con fecha de 18/11/2014 por la periodista Rosa M. Bosch, con el titular "La agencia de cooperación española subvenciona a una empresa que paga un dólar al día a sus trabajadores en la RDC" <<http://www.lavanguardia.com/vida/20141118/54419424515/la-agencia-de-cooperacion-espanola-subvenciona-a-una-empresa.html>>.

20 Publicados en la edición digital de *La Vanguardia* por Rosa M. Bosch con fechas 19/11/2014 ("Regla número uno: Investiga a quién das el dinero de los contribuyentes") y 27/11/2014 ("Una investigación de Eurodad advierte que instituciones financieras de desarrollo invierten en fondos radicados en paraísos fiscales"), <<http://www.lavanguardia.com/vida/20141119/54419489123/regla-numero-uno-investiga-a-quien-das-el-dinero-de-los-contribuyentes.html>> y <<http://www.lavanguardia.com/economia/20141127/54420790952/eurodad-bancos-desarrollo-fondos-paraisos-fiscales.html>>.

21 Las declaraciones aparecen en la primera noticia de *La Vanguardia* (ver nota 19).

Alimentando al 1 por ciento

El informe publicado por la organización **GRAIN** en septiembre de 2014, "Feeding the 1 percent", es el primer documento que hace un repaso detallado de la evolución e implicaciones sospechosas de Feronia. En el informe se usa como eje conductor otro caso concreto: las inversiones del Grupo Siva, propiedad del multimillonario informático de la India Chinnakannan Sivasankaran.

A finales de 2009, el Grupo Siva incorporó una gran cantidad de dinero a Feronia en la que fue una de sus muchas otras inversiones sobre tierras agrícolas en América, África y Asia. En el documento se dedica un apartado al caso de Feronia en RDC, así como a otros en Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil y Papúa Nueva Guinea. También se analiza la macroestructura de Siva y las vinculaciones entre sus sociedades a través de paraísos fiscales y tratos de favores con los gobiernos.

El informe fue realizado por GRAIN, una pequeña organización internacional de investigación y apoyo a campesinos, agricultores y movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente.



El documento puede consultarse en español, "Alimentando al 1 por ciento", en la web de la organización:

<<http://www.grain.org/es/article/entries/5112-alimentando-al-1-por-ciento>>



4. Los actores y sus sueldos: satisfechos o estafados, pero callados

Es evidente que los accionistas de Feronia hicieron un mal negocio con la compra de PHC. No es que despierten mucha simpatía quienes invierten en *stocks* de alto riesgo, especialmente si la especulación es sobre alimentos u otros productos básicos, pero hay que reconocer que la jugada de Feronia no les fue muy positiva a los inversores canadienses de TriNorth Capital (cuyas acciones perdieron el 90 % de su valor en 2009) y a las otras sociedades que aportaron el capital inicial. Al menos hasta que la CDC y la AAF compraron sus acciones a principios de 2013.

Los representantes de Feronia justifican las grandes pérdidas de 2009 culpando a Unilever de una venta deshonesto de PHC, pero no presentaron ninguna demanda que respaldara esa acusación.

La responsabilidad sobre el mal rendimiento durante ese período (2009-2013) puede ser muy discutida. Sin duda los inversores culparán al equipo directivo de la compañía por su incapacidad de obtener beneficios. Los representantes de Feronia, en cambio, mantienen que durante estos años han vuelto a poner en marcha terreno y herramientas que habían caído en desuso, y afirman que “cuando adquirimos el negocio de Unilever heredamos una vasta infraestructura social (...) que sufría de una falta de inversión y gran parte de ella, a pesar de los esfuerzos de los encargados y de las comunidades, estaba en un mal estado generalizado”²². También justifican las grandes pérdidas de 2009 culpando a Unilever de una venta deshonesto de PHC, pero, en cambio, Feronia no presentó ninguna demanda judicial que respaldara esta acusación.

“Los cuatro principales gerentes recaudaron en 2010 alrededor de 1 500 000 dólares, mientras la compañía registraba 6 500 000 dólares en pérdidas”.

En cualquier caso, el hecho es que a los dirigentes de la compañía canadiense sí que les ha ido muy bien. Como se detalla en el informe de GRAIN a modo de ejemplo, solo en 2010 “los cuatro principales gerentes recaudaron alrededor de 1 500 000, mientras que la compañía registró 6 500 000 dólares en pérdidas». Aparte de las generosas retribuciones al presidente Ravi Sood (ver cuadro 1), destacan también las grandes compensaciones a James Sigg (gerente de la compañía hasta 2011 y responsable de la desastrosa compra de PHC) y al conocido político congolés Kikaya bin Karubi (ver cuadro 4).

²² Declaraciones del presidente y director Ravi Sood en el comunicado de prensa del 11/20/2014 (traducción propia): <<http://feronia.com/Investors/News-Releases/News-Release-Details/2014/Feronia-and-MASS-Design-Collaborate-on-Social-Infrastructure-Project-in-the-DRC>>.

Kikaya bin Karubi: político y empresario, todo a la vez

Barnabe Kikaya bin Karubi ha sido muchas cosas. Formado en la Universidad de Boston y actualmente profesor en la de Kinsasa, ha tenido una notable carrera política como diputado, ministro y hasta secretario particular del presidente de la RDC Joseph Kabila (2003-2006). Desde 2008 también es miembro del consejo de administración de Feronia, y en este tiempo ha obtenido, al menos, 3 millones de dólares entre sueldos como director, arrendamientos de propiedades para la compañía y compras de acciones. Paralelamente ha seguido ocupando distintos cargos políticos, especialmente el de embajador de la RDC en el Reino Unido ²³.

Respetado e influyente, en un cable de WikiLeaks fue descrito por un embajador estadounidense como “particularmente cercano al presidente”, quien también remarcó “sus observaciones sobre la ineffectividad de la no-violencia (...) y su pragmático rechazo de la transparencia en relación al Parlamento”. Sin duda, un héroe a admirar para todos aquellos que gustan de usar las puertas giratorias.

Esta información sobre Kikaya (y más) puede encontrarse en el informe de GRAIN “Alimentando al 1 por ciento” (ver cuadro 3). También es interesante consultar su página web personal <<http://www.kikayabinkarubi.net>>, donde curiosamente no se menciona su relación con Feronia.



Kikaya bin Karubi

Fuente: LinkedIn

<<https://www.linkedin.com/pub/barnabe-kikaya-bin-karubi/11/288/735>>

Estos años no han sido tan positivos para el propietario más antiguo de Plantations et Huileries du Congo: el Gobierno de la República Democrática del Congo. Con el 24 % de la propiedad de PHC (que ya controlaba cuando el resto de las plantaciones pertenecía a Unilever), ha tenido que asumir una cuarta parte de las multimillonarias pérdidas de Feronia, sin beneficiarse para nada del dinero que se movió en el momento de la compra. Tampoco obtuvo la retribución correspondiente a los

23 En su perfil personal de LinkedIn <<http://www.linkedin.com/pub/barnabe-kikaya-bin-karubi/11/288/735>>, aparece como fecha de finalización de su período como embajador el agosto de 2014. También aparece una breve noticia en la página web de la embajada congoleña en Reino Unido anunciando su despedida “después de 5 años de una gestión ejemplar” <<http://ambardc-londres.gouv.cd/index.php/l-ambassadeur/123-sem-l-ambassadeur-barnabe-quitte-londres-apres-5-ans-d-une-gestion-exemplaire>>. Curiosamente, en el resto de sitios web oficiales continúa figurando como embajador vigente.

impuestos con los que debían haberse gravado las ganancias derivadas de unas ventas de propiedades de lujo por parte de Unilever, que, según detalla GRAIN, se acogieron a una controvertida exención impositiva. Y las perspectivas de futuro para el gobierno del país tampoco serán muy positivas mientras la empresa continúe generando déficit, parte del cual sigue corriendo a cargo de los fondos gubernamentales.

El Gobierno de la República Democrática del Congo ha tenido que asumir una cuarta parte de las multimillonarias pérdidas de Feronia, sin beneficiarse para nada del dinero que se movió en la compra de PHC.

Tampoco han salido bien parados, al menos por el momento, los Gobiernos del Reino Unido (vía su participación mediante la CDC) y los de Francia y España (que compraron acciones a través del fondo privado AAF). Fijándonos en el que tenemos más cerca, la agencia española responsable de la cooperación al desarrollo, la AECID, invirtió en 2010 40 millones de dólares en la AAF²⁴, y esta a su vez ha comprado acciones de Feronia por valor de 19.5 millones²⁵. Es decir, directa o indirectamente, el Gobierno español ha destinado una cantidad muy sustancial de dinero a un proyecto con pocas garantías de generar beneficio a corto plazo, y que difícilmente puede considerarse como una gran ayuda para las comunidades locales, como veremos a continuación. Por si fuera poco, la nueva ley agraria congoleña aprobada en 2011 plantea serias dudas sobre la legalidad de negocios como Feronia (ver cuadro 8), y existe la posibilidad de que se tengan que vender parte de las acciones de propiedad extranjera para cumplir los requerimientos legales. El Gobierno francés, que también ha invertido en la AAF por valor de 40 millones de dólares²⁶, y la CDC británica, con su inyección directa en Feronia de 14.5 millones de dólares en 2010²⁷ más otra de 7.1 millones anunciada en 2015²⁸, tampoco se quedan cortos en la responsabilidad y los riesgos asociados a este negocio. Lejos de reducir su vinculación con la compañía, la AAF y la CDC han ido incrementando su porcentaje de participación y actualmente controlan conjuntamente un 80 % de las acciones.

24 Fuente: Documento "Resumen: Fondo Africano para la Agricultura (AAF)", disponible en la página web de la AECID: <http://www.aecid.es/Galerias/que-hacemos/descargas/AAF_ficha_web_2013.pdf>.

25 Fuente: Perfil de inversiones de AAF en la página web de Phatisa, la compañía que gestiona el fondo <<http://www.phatisa.com/AAF/PortfolioPartners>>.

26 La colaboración francesa se realizó en dos inversiones, una primera de 30 millones a través de la Agence Française de Développement <<http://www.afd.fr/lang/en/home/presse-afd/communiqués?actuCtnId=21253>> y otra de 10 millones adicionales a través de PROPARCO, una institución derivada de la primera <http://www.proparco.fr/Accueil_PROPARCO/Publications-Proparco/News_PROPARCO?actuCtnId=68308>.

27 Fuente: Página web de la CDC <<http://www.cdcgroup.com/Media/News/CDC-invests-US181m-in-agribusiness-in-the-Democratic-Republic-of-Congo>>.

28 Fuente: Comunicado de prensa del 22/1/ 2015, web de Feronia <<http://feronia.com/Investors/News-Releases/News-Release-Details/2015/Feronia-Inc-Announces-Secured-Convertible-Debenture-Financing-of-up-to-US16325-Million-led-by-CDC-the-UK-Governments-Development-Finance-Institution>>.

5. La población afectada



Miembros del poblado de Bambembe. Fuente: Grain

El último grupo sobre el que debemos dirigir la mirada –y con más atención que al resto– son las personas que trabajan en las plantaciones. Y con ellas, las comunidades en las que viven y que Feronia cifra en más de 45 000 personas.

“Los trabajadores viven en casas a punto de desmoronarse y hay desnutrición en las comunidades cercanas a las plantaciones”.

En relación a sus condiciones laborales y su calidad de vida, si algo está claro, es que trabajadores y propietarios no dicen lo mismo. La compañía describe un panorama positivo y esperanzador, asegura que su gente es su activo más valioso y afirma que la gerencia de Feronia trabaja en colaboración con los grupos locales y las comunidades para entender los impactos y las necesidades sociales y ambientales de sus gentes y del territorio²⁹. En su página web se puede consultar una detallada política de responsabilidad social corporativa con objetivos ambiciosos en los ámbitos social, ambiental³⁰, anti-corrupción, de recursos humanos, sanitario

29 Fuente: Distintos apartados del bloque “Responsabilidad” de la página web de Feronia <<http://feronia.com/Responsibility>>.

30 Feronia presenta sus políticas de responsabilidad ambiental con la misma prioridad que las de tipo social, y destaca que la mayoría de sus nuevas plantaciones se está realizando sobre terrenos que anteriormente ya habían albergado palmas de aceite en explotación, minimizando así el impacto. Pero es bien diferente el punto de vista de distintas organizaciones, que advierten de los peligros asociados a la intensificación de la producción de palma en el Congo, o de estudios como el del proyecto Moabi RDC que señala, basándose en unos estudios realizados en la plantación de Feronia en Boteka, el alto riesgo de pérdida de bosques primarios dentro y alrededor de las plantaciones de palma como consecuencia de las concesiones de explotación forestal y de las características geográficas del país, muy propicias a los cultivos de palma. El estudio se puede consultar como una infografía en: <<http://rdc.moabi.org/will-drc-palm-oil-plantations-cause-forest-loss/en>>.

y de seguridad³¹. Sus frecuentes notas de prensa resaltan distintos aspectos de estos compromisos, a los que pronto se añadirá la primera evaluación externa³². Todos sus canales de comunicación transmiten un mismo mensaje: “Buscamos beneficiar a las comunidades locales proporcionando empleo y oportunidades de avance. También apoyamos una comunidad de más de 45 000 personas con escuelas, medicina, saneamiento e infraestructuras, incluyendo carreteras y suministro eléctrico”.

La organización GRAIN y la Reuters Foundation, sin embargo, describieron un escenario muy diferente al publicar distintas denuncias sobre la mala calidad de vida en las plantaciones y las duras condiciones laborales de los empleados de Feronia. Ravi Sood, el presidente de la compañía, respondió a la polémica diciendo que coincidía en que los salarios eran “demasiado bajos”, pero arguyó como justificación que “era complicado sacar a la compañía de los números rojos”³³. En la misma línea crítica, una investigación de una organización local de defensa de derechos humanos, RIAO-RDC, constataba que los salarios de las plantaciones variaban entre 1 dólar con 17 centavos y 2 dólares con 22 centavos al día, y que era frecuente que no se pagaran íntegramente si la productividad de las personas trabajadoras no era la requerida en tareas físicamente muy exigentes como es la cosecha de racimos de palma³⁴. Jean-François Mombia (ver cuadro 5), de esa misma organización, afirmó también que “los trabajadores viven en casas a punto de desmoronarse, en muy mal estado”, que en algunas regiones no había ninguna escuela en funcionamiento y que “hay desnutrición en las comunidades cercanas a las plantaciones”³⁵.

31 Ver nota 29.

32 El grupo contratado para la valoración independiente es Digby Wells Environmental. Fuente: Comunicado de prensa en la web de Feronia <<http://feronia.com/Investors/News-Releases/News-Release-Details/2014/Feronia-Inc-Launch-of-Environmental-and-Social-Assessment>>.

33 Declaraciones reproducidas en el primer artículo de Reuters (ver nota 13).

34 La información es transcrita en el informe de GRAIN indicando que proviene de “entrevistas con trabajadores de Feronia” por parte de RIAO-RDC.

35 Ver nota 33.

Una voz crítica desde el Congo

Jean-François Mombia es un conocido activista por los derechos humanos de la República Democrática del Congo. Desde su creación en 2006, es un líder destacado de la Red de Información y Apoyo a las ONG de la RDC (RIAO-RDC, Réseau d'Information et d'Appui aux ONG), una organización que engloba a un gran número de ONG y a distintos sindicatos campesinos del país. RIAO-RDC trabaja sobre todo en la defensa de los derechos de las minorías del país, así como en campañas contra el uso de minas terrestres.

En 2012, después de una entrevista radiofónica donde criticó duramente las motivaciones y consecuencias de una operación policial en Kinsasa, Mombia fue sometido a un seguimiento constante y a repetidas amenazas por parte de la policía. Durante las semanas siguientes, y a pesar de dejar la capital durante unos días, siguió siendo perseguido, sufrió distintos ataques en su casa, fue temporalmente detenido e incluso escapó a un intento de secuestro.

Actualmente espera el reconocimiento oficial como refugiado en Dakar (Senegal), donde reside junto a su familia y desde donde intenta coordinar las actividades de RIAO pese a indicios de escuchas telefónicas y espionaje.

Lamentablemente, casos como este no son aislados en un país que hasta hace poco aún estaba en plena guerra civil y donde los conflictos armados son todavía recurrentes. A pesar de que en 2006 se celebraron las primeras elecciones con múltiples partidos, numerosas organizaciones denuncian el incumplimiento de derechos humanos básicos como la libertad de expresión.



Mombia siendo entrevistado por medios de comunicación en Basoko.
Fuente: Grain



El caso de Jean François Mombia puede seguirse en la web de Front Line Defenders

<<http://www.frontlinedefenders.org/node/19081>>.

La clara contradicción entre la versión oficial y la de esas otras voces no parece inquietar ni al Gobierno congolés ni a las agencias de cooperación europeas, aunque parece evidente que una de las dos no es, ni de lejos, correcta. Ante la inmovilidad de estos organismos –que son ahora los propietarios de Feronia–, GRAIN y RIAO-RDC organizaron en marzo de 2015 un viaje a la RDC con el objetivo de visitar las comunidades locales y recoger datos de primera mano. La información obtenida (ver cuadro 6) detalla una situación aun peor de lo que se había denunciado previamente. Los testimonios recogidos son a la vez desoladores –por la gravedad de la situación– y esperanzadores –por la resistencia de las comunidades locales y los crecientes intentos de organización de sus demandas–, y demandan urgentemente una revisión profunda del caso por parte de España, Francia, el Reino Unido y el resto de la comunidad internacional.

Carretera en los dominios de Feronia cerca de Mozité. Fuente: Grain



Del papel al campo: lo que no dicen las notas de prensa de Feronia

“Unos sacos de sal, paquetes de cigarrillos y algunas mantas”. Así describen los jefes locales del distrito de Yahuma (donde se encuentra el 90 % de la explotación de Lokutu) lo que recibieron sus antepasados en 1911 como compensación por ceder 14 000 hectáreas de sus tierras a la compañía que ahora gestiona Feronia. Denuncian que el resto del terreno de la plantación (que supera las 50 000 ha en su región) fue ocupado de forma ilegal, y que los documentos que usa Feronia para justificar sus dominios no son oficiales. Afirman también que el trabajo en las plantaciones se realiza en condiciones parecidas a la esclavitud, que no disponen de infraestructuras básicas ni servicios sociales dignos y que la compañía no ha empleado a ningún trabajador local en tareas de gestión desde 1964. Una memoria tenaz a la que añaden unas demandas claras: Feronia debe abandonar sus expectativas de expansión, devolverles sus legítimas tierras y recompensarlos por años de sufrimiento.

Miembros del pueblo de Bayolo en un encuentro con Devlin Kuyek, de GRAIN. Fuente: Grain



Estas peticiones se repiten en otras comunidades donde opera Feronia, como Basoko o Bayolo, donde los representantes locales también han acordado y firmado peticiones dirigidas a sus diputados provinciales.

Las quejas son consistentes: incumplimiento de la legislación laboral, ausencia de contratos entre los trabajadores y la empresa, salarios excesivamente bajos, retrasos habituales en el pago de los salarios, uso intensivo de pesticidas, abusos y castigos por parte de los agentes de seguridad de la compañía, corrupción en los tratos con las élites locales y agentes gubernamentales, expectativas de productividad irracionales que obligan a condiciones de trabajos forzados y a trabajar en fines de semana, abandono de las infraestructuras, incumplimiento sistemático de los compromisos en servicios básicos, etc.

En el relato de su visita a la RDC, GRAIN y RIAO-RDC afirman que “viajando a través del río Congo fue fácil ver las diferencias en condiciones de vida entre las comunidades con acceso a sus bosques y tierras de cultivo y las comunidades que han perdido sus tierras en las plantaciones de Feronia. Los primeros tienen todo lo que

necesitan para comer: pesca, cultivos y recolección en los bosques. Las comunidades dentro de las plantaciones, en cambio, no tienen nada, y la vida es miserable. No hay evidencia de los beneficios prometidos: viviendas pobres, malas carreteras, ninguna escuela o clínica, y condiciones de trabajo brutales. No es sorprendente que hayan tenido bastante y quieran sus tierras de vuelta”.



“Viajando a través del río Congo fue fácil ver las diferencias en condiciones de vida entre las comunidades con acceso a sus bosques y tierras de cultivo y las comunidades que han perdido sus tierras en las plantaciones de Feronia”.

Encuentro de miembros y representantes del pueblo de Mozité para discutir acciones conjuntas en contra de Feronia. Fuente: Grain



Handwritten document in French, likely a petition or report, with a signature at the bottom.

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25

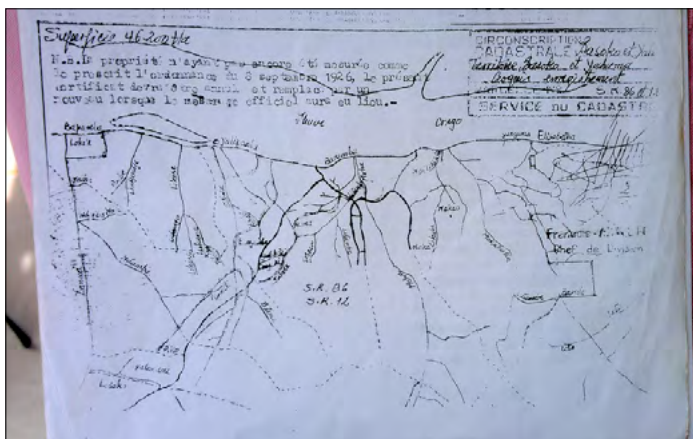
Handwritten text on a chalkboard, including a petition and a list of demands.

Objet: Pétition contre société PHC/FERONIA/LOKUTU
A Monsieur le Président du Conseil d'Administration de MOG RIAO à KIVI.
Monsieur le Président, nous nous soumettons Par la présente, nous nous d'impliquer au sein de votre responsabilité en matière de l'objet est repris en marge.
En effet, voici les faits reprochés à la PHC/FERONIA:

1/ l'engagement des jeunes après la période d'essai conformément à la législation en vigueur.
2/ l'octroi aux travailleurs à un salaire décent et régulier, les équilibrer, les loger et les assurer avec un moyen de transport.
3/ Prendre en compte des souhaits de la population.
4/ Réouverture des cantines pour la population.
5/ la redistribution effective de la terre MOKARIA à la base.

Declaraciones y peticiones de distintos poblados afectados por Feronia. Fuente: Grain

Estudio sobre la extensión y delimitación de las concesiones de Feronia en Lokutu, cuestionadas. Fuente: Grain



i Puede encontrarse información más detallada sobre la vida en las plantaciones en el informe conjunto elaborado a raíz de esta visita, que se ha editado de forma simultánea a este documento.

Puede consultarse en inglés, francés y español en www.grain.org/e/5223



Segunda parte

Contextualización de
nuevas dinámicas en
la agroindustria y la
ayuda al desarrollo

6. Trazando las conexiones

La historia de Feronia es un ejemplo muy interesante, pero se trata solo de un caso de entre muchos. En esta segunda parte presentamos la opinión de algunos expertos cuya voz es tan útil como crítica. Sus explicaciones ayudan a entender qué debemos sacar en claro de la historia de Feronia, qué tiene de concreto y qué tiene de global, y de qué procesos más generales nos sirve como ejemplo. Concretamente, nos centramos en dos tipos de conexiones: por un lado, la relación entre los monocultivos de palma y sus impactos ambientales y sociales a través de procesos como el acaparamiento de tierras, la pérdida de biodiversidad o la destrucción de comunidades locales; por otro, las vinculaciones entre casos como el presentado y nuevas dinámicas de la cooperación al desarrollo como la financiarización de la ayuda, el uso indebido de paraísos fiscales o la pérdida del control sobre la información.

7. La agroindustria de la palma: monocultivos, acaparamientos y deforestaciones

Los cultivos de palma africana llevan años aumentando de forma muy relevante en todo el mundo, pero es necesario precisar las dimensiones, las localizaciones y el por qué de este proceso para poder entender qué efectos concretos desencadenan.

“El aceite de palma está presente en al menos la mitad de los productos de uso habitual que se adquieren en cualquier supermercado”.

Conviene empezar recordando que del monocultivo de la palma se obtiene el segundo aceite vegetal que más se comercializa y utiliza en el mundo, después del aceite de soja. Por un lado, el aceite de palma es usado en la fabricación de agrocombustibles, los cuales, según explica Liliane Spendeler (Amigos de la Tierra), “han conocido un incremento espectacular en los últimos años debido a legislaciones que favorecen su introducción en el transporte”. Y añade: “En Europa, por ejemplo, en vez de fomentar políticas de reducción de la movilidad y de electrificación de origen renovable, se están introduciendo de forma acelerada los agrocombustibles” para cumplir los objetivos de sostenibilidad marcados para 2020. Spendeler aclara que es por este motivo que “la demanda global de suelo para cultivar las materias primas necesarias, en particular el aceite de palma, ha aumentado drásticamente en menos de una década”.

Por otro lado, Guadalupe Rodríguez (Salva la Selva) señala que el aceite de palma “también está presente en al menos la mitad de los productos de uso habitual que se adquieren en cualquier supermercado y que aterrizan en nuestros hogares y mesas. Son productos tanto de tipo alimentario como de cosmética y productos

de limpieza, fabricados por empresas multinacionales como Unilever, Nestlé o Procter & Gamble”.

La enorme producción anual de aceite de palma (que en 30 años ha pasado de alrededor de 1.5 millones de toneladas a más de 50 millones ³⁶) genera grandes flujos de exportación y consumo en el mercado global, que esconden complejas relaciones geopolíticas entre distintas regiones del planeta. Rodríguez explica que “la superficie de tierras necesaria para esta producción es inmensa y abarca zonas sensibles de varios países y continentes”, sobre todo del sudeste asiático –Malasia e Indonesia– y de otros países tropicales como Filipinas, Perú, Colombia, Ecuador, Brasil, Guatemala o México. Las dimensiones de estos cultivos no son nada menospreciables, como ejemplifica Liliane Spendeler: “en el caso concreto de Indonesia –uno de los exportadores principales–, hoy por hoy las plantaciones de palma representan 13.5 millones de hectáreas, un área superior a Dinamarca, Bélgica y Holanda juntas, con una previsión de alcanzar los 28 millones en 2020”. Quizás es aún más relevante que la lista de zonas afectadas va camino de aumentar, puesto que los productores de aceite de palma ya han puesto sus ojos en nuevas regiones del planeta como el continente africano. Casos como el de Feronia evidencian que la expansión de las plantaciones ya es una realidad en países como el Congo o Liberia.

“La materia prima para fabricar los agrocombustibles proviene de Asia, América o África, lo que implica dedicar tierra a alimentar nuestros coches y no a la población”.

Esta nueva colonización del continente africano y del resto del mundo viene respaldada, al otro lado del mercado global, por las grandes regiones importadoras de aceite de palma: Estados Unidos, China, India y la Unión Europea. A expensas de explotar el resto del mundo, en el Norte global se consume unas tres veces más recursos de los que nuestro territorio es capaz de proporcionar. “El uso de los agrocombustibles –señala Spendeler– entra en esta lógica global. En España, por ejemplo, menos del 10 % de la materia prima necesaria para su producción proviene de origen local. El resto viene de Asia, América o África, lo que implica dedicar tierra a alimentar nuestros coches y no a la población”.

La expansión de la palma africana va ligada a procesos de transformación del territorio y de explotación de bienes naturales que generan grandes impactos ambientales y sociales. “Con el fin de cultivar estas materias primas –dice Spendeler– se destruyen ecosistemas esenciales para el equilibrio del planeta”, generando además “los típicos impactos ambientales inherentes a las plantaciones: contaminaciones por uso de productos químicos, agotamiento del suelo, eutrofización de las aguas, contaminación atmosférica, etc.”. Añade que, paradójicamente, la deforestación y la desecación de zonas húmedas “resultan en una importante emisión de gases de efecto invernadero”, siendo así contraproducente para el objetivo con el que se justifican los agrocombustibles: la lucha contra el cambio climático.

36 Fuente: “Planet Palm Oil”, informe de GRAIN de 2014 disponible en su página web: <<http://www.grain.org/article/entries/5031-planet-palm-oil>>.

Polemizando REDD: del cambio climático a las plantaciones de palma



Terrenos de Lokutu cedidos en concesión a Feronia. Fuente: Grain

El programa REDD (Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los bosques) es un mecanismo desarrollado por las Naciones Unidas para mitigar el cambio climático. Consiste en la puesta en práctica de proyectos que eviten la deforestación de regiones boscosas o que promuevan una gestión “eficiente” de bosques degradados.

REDD ha sido duramente criticado por menospreciar y entrar en conflicto con comunidades indígenas locales, por sustituir bosques naturales por plantaciones de alta densidad (reduciendo así la biodiversidad) y por beneficiar determinados actores de forma tal que acaba siendo contraproducente para una lucha efectiva contra el cambio climático. Por el contrario, distintas organizaciones conservacionistas y numerosas empresas y gobiernos han aplaudido la efectividad del programa.

Distintos proyectos de REDD están ya en fase de implementación en la RDC, un país que ha recibido fondos internacionales para prepararse para tales acciones y que ha sido avalado por dos estudios norteamericanos altamente controvertidos. Las medidas propuestas en los informes corren el riesgo de allanar el camino a la inversión extranjera, a la industrialización extensiva de grandes regiones agrícolas, a un mayor acaparamiento de tierras y a la suplantación de regiones forestales de alto valor ecológico por monocultivos, muy especialmente de palma de aceite. Según organizaciones como el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), estos procesos comportarían consecuencias muy perjudiciales para las comunidades indígenas del país –muy especialmente las pigmeas–, cuyas propiedades y prácticas tradicionales frecuentemente no están reconocidas por la legalidad del país, y que dependen directamente del equilibrio de los ecosistemas de sus territorios.



Más información al respecto en la página web de WRM <<http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/republica-democratica-del-congo-entregando-tierras-para-plantaciones-de-palma-redd-e-inversionistas-extranjeros>>.

“Este tipo de acaparamiento de tierras extrae o destruye los recursos que las comunidades locales necesitan para sostener sus sistemas alimentarios y culturas”.

Junto a la expansión de las plantaciones, otro fenómeno que no parece que vaya a cesar es la concentración de tierras en manos de pocos propietarios. Devlin Kuyek (GRAIN) remarca que lo más importante es darse cuenta de que “este tipo de acaparamiento de tierras extrae o destruye los recursos –tierra, biodiversidad, bosques, agua– que las comunidades locales necesitan para sostener sus sistemas alimentarios y culturas”, y añade que “a cambio, les ofrecen unos pocos puestos de trabajo mal pagados y que no aportan ningún tipo de seguridad o futuro; son dejados completamente a merced de estas poderosas compañías”. De la misma opinión es Guadalupe Rodríguez, que recuerda que “con respecto a estos temas ha habido numerosas denuncias de ONG, grupos de la sociedad civil, instituciones científicas y portavoces de diferentes organismos internacionales, que señalan que no son los pueblos indígenas ni las poblaciones campesinas locales quienes se benefician de la expansión de la palma, sino las empresas palmicultoras propiedad de las élites locales o de grandes multinacionales. Su impacto en términos de derechos humanos es inmenso y aún poco conocido”.

La mayoría de las comunidades que conservan acceso a sus recursos naturales producen y utilizan aceite de palma, como esta a las orillas del río Congo, en Yalifombo. Fuente: Grain



8. Volviendo al Congo: expansión de la palma e impactos en la RDC

El caso de Feronia nos situaba en la República Democrática del Congo, un ejemplo clarísimo de estos nuevos territorios donde el negocio del aceite de palma ya proyecta sus sombras. Volvemos a este país para analizar su situación de conjunto y tener así un cuadro concreto de las posibles consecuencias del avance de la agroindustria.

Carles Soler, de la *Revista Soberanía Alimentaria*, señala cómo los nuevos usos industriales están alterando las costumbres alimentarias y económicas de la población congoleña y de muchas otras zonas africanas, “donde la venta del aceite de palma y de los diferentes subproductos supone una importante fuente de ingresos para las familias campesinas. El aceite producido se usa para el autoconsumo y los excedentes se venden a los fabricantes de productos alimentarios y cosméticos de las principales ciudades. Hay extractores, productores y vendedores que solo viven de los ingresos de la venta del vino de palma”. En las zonas productoras de palma se han ido creando estructuras y cadenas de producción y comercialización a nivel local, lo cual es un ejemplo de la importancia del aceite de palma en la tradición culinaria de la población congoleña y de muchas otras zonas africanas. Estas relaciones socioeconómicas se ven amenazadas, según Soler, “cuando entran grandes capitales extranjeros para producir de manera intensiva y destinada a la exportación y a un uso diferente del alimentario”. Este proceso se enmarca ahora en la que ya es la segunda oleada de inversión extranjera en el Congo desde principios del siglo xx (ver cuadro 8), sin que ni la primera ni la actual hayan supuesto un verdadero proceso de desarrollo para el territorio y para las familias campesinas.

Selección de frutos de palma para la elaboración tradicional de aceite. Fuente: Grain



La República Democrática del Congo: un país siempre acorralado

POR **CARLES SOLER**


Los últimos 50 años de este país pueden ayudar a definir la situación del mismo: 30 años de dictadura cleptocrática y 20 años con dos guerras y en permanente conflicto armado provocando más de 4 millones de muertes y cientos de miles de personas desplazadas (la mayoría campesinas). Las causas de estos conflictos las tenemos que encontrar en diferentes y múltiples factores internos (luchas de poder territorial) y externos (intereses geoestratégicos, control y acceso a recursos, nueva colonización económica y política del continente africano).

A pesar de su enorme riqueza, la RDC sigue siendo uno de los países más empobrecidos del continente y con un nivel bajo de gobernanza e inexistencia de estado y administración pública. Por el contrario, existe una sociedad civil activa y estructurada que, si bien carece de articulación a nivel nacional, son los verdaderos motores económicos y de desarrollo del país (comercio, producción, asociacionismo, redes, etc.).

La industria colonial de la palma

La RDC ha sufrido dos grandes periodos de acaparamiento y explotación.

En el primero, bajo dominio colonial belga, las cosechas realizadas por familias campesinas se transformaron por primera vez en un producto crecientemente controlado por compañías europeas. El aceite de palma se empezó a convertir en una gran materia de exportación cuando la empresa jabonera inglesa Lever (más tarde convertida en la multinacional Unilever) obtuvo en el año 1911 grandes concesiones de tierras en la zona central del país (actualmente una de las plantaciones de Feronia). A partir de ese momento numerosas empresas europeas obtienen el monopolio de compra de palma en las zonas aceiteras y se crean grandes fincas y colonias (con sus fábricas, equipos sociales, médicos y escolares). Estos cambios provocaron no pocas tensiones en la zona: condiciones laborales precarias, apropiación de grandes superficies de tierras (generando



conflictos de propiedad), ausencia de participación africana en la gestión de las empresas, bloqueo de la evolución de la agricultura campesina, etc.

En el cénit de la industria, en los años 50 del siglo pasado, la RDC era el primer exportador africano de aceite de palma y el segundo mundial, pero a partir de la independencia (1960) este sistema de cultivo sufrió una progresiva degradación y se produjo un abandono de las grandes explotaciones, con solo algunos agentes emprendedores locales recuperando parte de ciertas plantaciones.

Si bien a finales del siglo xx había desaparecido la producción industrial, se siguió manteniendo un sistema artesanal de extracción de aceite de palma, sustento aún de muchas familias campesinas.

La actual y segunda oleada de acaparamientos y explotaciones se ha ido desarrollando durante los últimos años como consecuencia de diferentes programas de desarrollo, de la llegada de nuevos inversores (asiáticos en su mayoría) y de los nuevos usos para el aceite (especialmente como agrocarburo). Ello ha ido acompañado, de nuevo, de la destrucción de la selva congoleña y la amenaza de acaparamiento de tierras por parte de empresas extranjeras.

Una nueva política agrícola

Con respecto a la política agrícola cabe destacar el proceso vivido en los diez últimos años donde, por primera vez, se han elaborado y aprobado una ley de Tierras y un Código agrícola, que han contado con la participación de algunas de las organizaciones campesinas existentes. El disponer de unas leyes que regulen la tenencia de tierras y la políticas agrícolas es una buena noticia, pero existe la sensación, como sucede en la mayoría de los países africanos, de pérdida de oportunidad. Si bien es cierto que la ley agrícola impide que las tierras puedan ser propiedad de capital extranjero, también hay que tener en cuenta, entre muchas otras cuestiones, que se promueve un modelo productivista o que se permiten los acuerdos públicos-privados con la incorporación de inversiones extranjeras (sean de fondos públicos o empresas privadas).

La intensificación de las plantaciones y la apuesta por los monocultivos para la exportación contrasta con la situación del país, que en términos alimentarios no es autosuficiente.

En los últimos años, diferentes programas de desarrollo han promovido la mejora de la producción artesanal. A lo que se ha dado un nuevo y mayor impulso, sin embargo, es a la producción de tipo agroindustrial (con la llegada de nuevos inversores, la promoción de métodos intensivos, la introducción de nuevas tecnologías agrarias y la creación de grandes parques agroindustriales). La justificación que se ha dado a estas supuestas necesidades han sido los altos índices de pobreza, malnutrición y desnutrición que hay en grandes regiones rurales del país, aunque, como denuncia Soler, “esto es incongruente con la producción agrícola para la exportación”. Además, la intensificación de las plantaciones y la apuesta por los monocultivos contrasta con la situación del país, que, en términos alimentarios, no es autosuficiente a pesar de tener “un gran potencial agrícola y una enorme superficie cultivable donde la producción se puede extender durante todo el año y la diversidad climática permite cultivar una amplia gama de productos”.

Los principales monocultivos de aceite de palma en la RDC se ubican en la parte central del país, la región donde se encuentra una de las principales reservas forestales mundiales. “La instalación de estos cultivos supone la deforestación de grandes superficies y provoca cambios importantes en la estructura y tenencia de la tierra y de los recursos existentes, modificaciones de la vegetación y de los ecosistemas locales, inversiones considerables y nuevas infraestructuras, desplazamiento de la población y la transformación del comercio local e internacional perjudicando a las comunidades locales a través de la desestructuración de la producción y del comercio de proximidad”, valora Soler.

No es de extrañar que sea en este contexto donde aparezcan casos tan controvertidos como el que se analiza en la primera parte de este informe. Devlin Kuyek resume muy gráficamente el funcionamiento típico de este tipo de operaciones:

“Compañías como Feronia son el mecanismo a través del cual un pequeño número de personas se benefician del acaparamiento de tierras. Estas compañías usan conexiones políticas para adquirir derechos sobre tierras en países pobres típicamente habitados por comunidades campesinas e indígenas. Estas tierras se utilizan entonces para recaudar inversiones en la bolsa o para conseguir créditos de instituciones de desarrollo financiero. La mayor parte del dinero va hacia los bolsillos de los directores y las élites locales que han planeado los acuerdos sobre la tierra, pero alguna parte se destina también a despejar el terreno, echar a las comunidades y poner en marcha plantaciones industriales como la palma. Entonces, muy a menudo, las compañías y sus derechos sobre las tierras son vendidas a compañías más grandes tan pronto como les es posible”.

Sobra decir que no es el tipo de actividades que más convienen a este devastado país africano ni en el ámbito económico, ni ambiental, ni social, ni en ningún aspecto imaginable.

9. La financiarización de la ayuda: nuevas tendencias y grandes amenazas en la cooperación al desarrollo

Los conflictos sobre la producción de alimentos son muy relevantes por sus implicaciones globales y porque determinan, en última instancia, qué comemos en nuestras casas. Pero el caso de Feronia nos muestra una faceta más de nuestra responsabilidad colectiva: los efectos de la ayuda oficial al desarrollo.

Devlin Kuyek, de GRAIN, remarca lo difícil que es destapar historias como la de Feronia, y destaca de este caso: “El hecho de que la compañía esté registrada en la Bolsa de Toronto nos permitió [a diferencia de lo que pasa en otros casos] ver cuánto dinero extraían los directivos de la compañía mientras esta perdía dinero y sus empleados trabajaban bajo condiciones parecidas a la esclavitud, así como seguir el rastro de los cuestionables pagos realizados al político que tiene relaciones cercanas con el Presidente de la RDC [Kikaya Bin Karubi, ver cuadro 4]”. Kuyek señala que “un aspecto particular de Feronia es que la compañía fue comprada por fondos pertenecientes a gobiernos europeos y estadounidenses”, lo que pone sobre la mesa un posible caso de malversación de fondos públicos y plantea la duda sobre a quién corresponden las responsabilidades derivadas.

La aportación de 40 millones de dólares de la agencia española al fondo AAF, que a su vez rescató a Feronia, pone sobre la mesa un posible caso de malversación de fondos públicos y plantea la duda sobre a quién corresponden las responsabilidades derivadas.

La aportación de 40 millones de dólares de la agencia española (la AECID) al fondo AAF, que a su vez rescató a Feronia, es una de las muchas inversiones parecidas que el Gobierno español realiza en el marco de sus planes de cooperación. Según la ficha que corresponde a este caso, la inversión en el AAF tenía como objetivo “fomentar los sistemas de producción sostenibles y el apoyo a pequeños productores desde un enfoque territorial que incorpore a la población vulnerable y todos los actores en la puesta en valor del potencial de las zonas rurales africanas”³⁷. Más allá del caso de Feronia, donde es evidente que estos objetivos no encajan muy bien con el impacto generado, el AAF ha invertido fondos en otras diez o más compañías en distintos países del África subsahariana³⁸. Un vistazo rápido a las actividades de las empresas receptoras (soja, más palma, embotelladoras de agua, venta de fertilizantes y distribución de maquinaria de producción intensiva, entre otras) da una idea muy clara de qué tipo de desarrollo persiguen los gestores del fondo. Por otro lado, en el informe de la AECID también se señala la importancia económica de la aportación y el relevante papel de la agencia como uno de los tres principales inversores, aunque se asegura que la operación no contribuirá al déficit público español debido a las “expectativas positivas de rentabilidad” y a

37 Fuente: Documento “Resumen: Fondo Africano para la Agricultura (AAF)”, disponible en la página web de la AECID: <http://www.aecid.es/Galerias/que-hacemos/descargas/AAF_ficha_web_2013.pdf>

38 Ver el perfil de inversiones de AAF en la página web de Phatisa <<http://www.phatisa.com/AAF/PortfolioPartners>>.

“la viabilidad de la operación desde un punto de vista financiero”³⁹. Si el modelo de negocios del fondo sigue la lógica del rescate de Feronia (que por si sola representa un 16 % del total de inversiones del AAF), donde como hemos visto no hay ninguna previsión de recuperar la inversión a corto o medio plazo, tampoco está muy claro que las expectativas de rentabilidad de la AECID vayan a cumplirse. En resumen, en este caso todo parece indicar que las acciones del fondo receptor de la inversión española no concuerdan muy bien con los objetivos planteados. Esto apunta, a su vez, bien a una incapacidad de seguimiento y control de los fondos externalizados, bien a serias incompetencias o negligencias dentro de la agencia de cooperación.

En cualquier caso, este ejemplo se enmarca en la creciente tendencia en el ámbito de la cooperación al desarrollo, especialmente relevante en el caso de España, de dismantelar los proyectos ejecutados directamente por los gobiernos y de disminuir las subvenciones a las ONG (la llamada cooperación no gubernamental). Desde hace años las agencias de cooperación oficiales (la AECID en el caso español) están incrementando la fracción de recursos financieros transferidos a los países receptores de forma directa o indirecta en lo que se conoce como cooperación financiera. Esto se realiza a menudo a través de fondos internacionales –públicos o privados– que actúan como intermediarios y ejecutan a su vez los proyectos de desarrollo para los gobiernos que los financian, pero sin su intervención directa. Lo que se ha dado a conocer como *financiarización de la ayuda al desarrollo*⁴⁰ va acompañado de altos riesgos cuando, como ocurre en un gran número de casos, se destinan a respaldar la inversión extranjera privada (y lucrativa) en los países del Sur.

“Las instituciones de desarrollo financiero de los gobiernos contribuyen a que los países en desarrollo pierdan anualmente billones de dólares a través de la evasión y el fraude fiscal”.

Existe la posibilidad de que la mayoría de los proyectos de cooperación financiera, debido a la naturaleza de los fondos con los que operan, acaben conduciendo a prácticas inaceptables como el acaparamiento de tierras o a situaciones de evasión fiscal.

Las alertas sobre las consecuencias de estas nuevas políticas de cooperación son múltiples. Mathieu Vervynckt, de la organización Eurodad (Red Europea sobre la Deuda y el Desarrollo), demostraba en un informe reciente cómo las instituciones de desarrollo financiero de los gobiernos “dan soporte de forma habitual a proyectos del sector privado que se canalizan a través de paraísos fiscales”. A través de este tipo de cooperación financiera, pues, “se está ayudando a reforzar la industria *offshore*”, es decir, la utilización de centros financieros con niveles impo-

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Ver, por ejemplo, la descripción de este término en *La cooperación financiera en España: ¿hacia un nuevo paradigma de desarrollo?*, de Iolanda Fresnillo y Dani Gómez-Olivé (2011), página 32 <<http://www.2015ymas.org/centro-de-documentacion/publicaciones/2012/1518/la-cooperacion-financiera-en-espana-hacia-un-nuevo-paradigma-de-desarrollo>>. En el libro, además, se explican con detalle y se analizan las tendencias descritas en el párrafo anterior.



Trabajadoras locales en el vivero de palmas de Mozité. Fuente: Grain

sitivos muy bajos, “proveyéndola de ingresos y de legitimidad, y (...) contribuyendo a que los países en desarrollo pierdan anualmente billones de dólares a través de la evasión y el fraude fiscal”⁴¹. Otro informe reciente de Eurodad, donde se analizan detalladamente los flujos de dinero de cerca de 200 países desde el inicio de la crisis financiera, apunta a conclusiones igual de turbadoras: “los países en vías de desarrollo están perdiendo el doble del dinero que ganan por cuestiones como la evasión fiscal, los préstamos a países ricos, los beneficios obtenidos por inversores extranjeros y los pagos de intereses sobre la deuda”⁴². En este informe (así como en otras recomendaciones expresadas por numerosas organizaciones de la sociedad civil⁴³), se remarca la necesidad de mantener e incrementar las políticas de cooperación al desarrollo, pero también se señalan con preocupación

41 Informe “Going Offshore”, de Mathieu Vervynckt para Eurodad (noviembre 2014) <<http://www.eurodad.org/goingoffshore>>. Se informó al respecto en *La Vanguardia* <<http://www.lavanguardia.com/economia/20141127/54420790952/eurodad-bancos-desarrollo-fondos-paraisos-fiscales.html>>.

42 Informe “The State of Finance for Developing Countries, 2014”, de Eurodad (diciembre 2014), disponible en <<http://www.eurodad.org/Entries/view/1546319/2014/12/17/2-lost-for-every-1-gained-New-report-shows-global-financial-system-fails-developing-countries>>. Se informó al respecto en distintos periódicos internacionales como *The Guardian* <<http://www.theguardian.com/global-development/2014/dec/18/developing-countries-debt-eurodad-report>>.

43 Ver, por ejemplo, el documento “UN Financing for Development negotiations: What outcomes should be agreed in Addis Ababa in 2015?”, donde se hacen recomendaciones para las negociaciones internacionales que tendrán lugar este año sobre la financiarización del desarrollo <<http://www.eurodad.org/files/pdf/5465cb47884c9.pdf>>.



los riesgos asociados a la introducción de capitales privados en los programas de ayuda internacional. En este sentido, el estudio del caso de Feronia y los informes de Eurodad nos llevan a una preocupante conclusión: que existe la posibilidad de que la mayoría de los proyectos de cooperación financiera, debido a la naturaleza de los fondos con los que operan, acaben conduciendo a prácticas inaceptables como el acaparamiento de tierras o a situaciones de evasión fiscal.

Más allá de las oportunidades perdidas y en el marco de una discusión más general, nuevos datos cuestionan incluso si este modelo de cooperación al desarrollo está teniendo efectos positivos o, por el contrario, es más bien contraproducente. En este sentido, el activista David Llistar (del Observatorio de la Deuda en la Globalización) remarca la importancia de considerar el “conjunto de interferencias negativas y desestructurantes activadas desde el Norte (Global) hacia el Sur (Global)” las cuales, según argumenta, en su conjunto “resultan ser más potentes en términos económicos, políticos, culturales y ambientales” y con unos efectos globalmente superiores al impacto que pueda llegar a tener la ayuda internacional, incluso si fuera de calidad y eficaz⁴⁴. Estos procesos perjudiciales, a los que Llistar se refiere con el concepto de anticooperación, nos obligan a entender que la solución a los problemas de los países del Sur pasa no solo por reformular las políticas de cooperación al desarrollo, sino también por analizar las relaciones internacionales de una forma más integrada y responsable.

La privatización de la ayuda difumina la cadena de responsabilidades que hay detrás del uso de fondos públicos.

Pero quizás lo más preocupante de todo es que tanto los nuevos mecanismos de cooperación como la privatización de la ayuda al desarrollo difuminan la cadena de responsabilidades que hay detrás del uso de fondos públicos. Como recuerda Devlin Kuyek sobre el caso de Feronia, los Gobiernos español, francés y británico “están ahora directamente involucrados y deben asumir responsabilidades por las acciones de la compañía”. Esto implica dar explicaciones sobre por qué la AAF compró acciones de Feronia, averiguar qué efectos reales está teniendo sobre la población y el medio de las plantaciones, y asegurarse de que la compañía no utiliza paraísos fiscales con tal de hacer sus exportaciones más lucrativas. Más allá de si la inversión cumple con los objetivos perseguidos, y al margen de las nuevas lógicas de cooperación en las que entra esta operación, es imprescindible y urgente que la AECID y los otros organismos internacionales implicados asuman sus responsabilidades y respondan de las acciones de Feronia. Resguardarse detrás de los compromisos de la AAF en materia de sostenibilidad y respeto por las comunidades locales, o apelar a las declaraciones de la compañía, ya no es suficiente.

44 Fuente: Presentación del libro en la página de web de Editorial Icaria <<http://www.icariaeditorial.com/libros.php?id=1052>>.



Tercera parte
**Admisión de
responsabilidades,
construcción
de respuestas**

10. Distintos intereses, distintas voces

A la hora de definir cómo actuar frente a los problemas que hemos estado detallando, existen muchas visiones distintas, reflejo de la complejidad de estas cuestiones y de los intereses que enmascaran.

En relación con los problemas ambientales y sociales derivados de la expansión de la palma de aceite (ver capítulo 7), algunas organizaciones y compañías defienden la implementación y certificación de procesos sostenibles de producción de aceite de palma, reconociendo que el modelo imperante es pernicioso para las personas y el medio natural pero señalando la posibilidad de evitarlo con un adecuado control⁴⁵. Otras muchas voces critican que esta idea es poco más que un lavado de cara ambiental de las grandes multinacionales⁴⁶. Así se manifiesta Liliane Spender, quien afirma que “la producción de aceite de palma a gran escala no puede ser sostenible, por muchos intentos de certificación que se hagan: primero por sus impactos ambientales, pero evidentemente por sus impactos sociales”. Guadalupe Rodríguez también es crítica con esta propuesta de certificación, y afirma que “es una estrategia comercial de las grandes empresas, pero no una realidad. Los grandes proveedores han visto la necesidad de pintarse de verde, de maquillar sus negocios para acceder a mercados cada vez más exigentes en términos de sostenibilidad”.

“Necesitamos urgentemente devolver la tierra a manos del campesinado y seguir luchando por mejores sistemas alimentarios”.

La Vía Campesina, el movimiento internacional de referencia y voz más destacada del pequeño campesinado, lucha desde hace años por un modelo completamente opuesto al que sostiene casos como el de Feronia. Afirman que “necesitamos urgentemente devolver la tierra a manos del campesinado y seguir trabajando por reformas agrarias genuinas y comprensivas, que son centrales en la lucha por mejores sistemas alimentarios”⁴⁷. Muchas de las organizaciones que se agrupan en esta plataforma apuestan por el cultivo de alimentos a pequeña escala, con valores comunitarios y respetando la biodiversidad y las prácticas tradicionales. Aparte de señalar los graves impactos de los modelos agrícolas productivistas, nuevos estudios están empezando a cuestionar incluso el argumento principal de la agroindustria: la productividad. Afirman que los pueblos indígenas y campesinos continúan alimentando la mayor parte del mundo “pese a disponer solo de una cuarta parte de las tierras cultivables”, y aseguran que, en su conjunto, “las pequeñas fincas agrícolas son más productivas que las grandes explotaciones”⁴⁸.

45 Una de las iniciativas más importantes en esta dirección es la Roundtable on Sustainable Palm Oil (RSPO), una organización que engloba a una gran cantidad de productores, distribuidores, bancos, inversores y ONG. Por sí sola certifica anualmente 11.6 millones de toneladas de aceite de palma, el 18 % de la producción mundial. La compañía Feronia está en proceso de implementar este certificado en sus tres plantaciones de palma. Fuente: <<http://www.rspo.org>>, <<http://feronia.com/Responsibility/Environmental-and-Social-Assessment-Terms-of-Reference>>.

46 Una temprana respuesta fue la declaración internacional contra la RSPO, firmada por más de 200 organizaciones <http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf_15-10-02-RSPO-Castellano.pdf>

47 Fuente: Página web de la Vía Campesina <<http://viacampesina.org/en/index.php/main-issues-mainmenu-27/agrarian-reform-mainmenu-36/1615-hungry-for-land-small-farmers-feed-the-world-with-less-than-a-quarter-of-all-farmland>>

48 Fuente: Página web de GRAIN <<http://www.grain.org/es/article/entries/4956-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial>>.

La importancia de la articulación campesina

POR CARLES SOLER

En el ámbito de la RDC, la alternativa tiene que pasar en primer término por una verdadera articulación de las organizaciones campesinas, cuestión bastante difícil dado el contexto actual de un país donde las estructuras organizativas se encuentran atomizadas y existe un histórico enfrentamiento territorial. El proceso de desestructuración provocado por 30 años de gobierno de Mobutu y los 20 años de continuos conflictos armados donde la población más afectada ha sido la rural tampoco han ayudado a mejorar las perspectivas.

En 2011 se fundó la CONAPAC (Confederación Nacional de Productores del Congo) con la intención de articular las diferentes organizaciones campesinas congoleñas. Su creación permitió tener un mayor grado de interlocución con el Gobierno congoleño en el momento de debatir las nuevas leyes de tierras y agrícola, pero su papel como representación campesina genera ciertas dudas en cuanto al tipo de discurso que mantienen. Las voces más críticas dentro de la CONAPAC las encontramos en la COPACO (Confederación de Organizaciones Campesinas del Congo) que es miembro de La Vía Campesina África, y es de las pocas organizacio-

nes que promueven de forma clara la agricultura campesina desde la defensa de la soberanía alimentaria. Por el contrario, la mayoría son partidarias de promover un modelo de producción intensivo y basado en el modelo de revolución verde, alimentadas por el discurso que con este modelo se podrá combatir la pobreza y garantizar la seguridad alimentaria. Además, las organizaciones actuales con mayor peso no tienen un origen de identidad campesina sino que han surgido de ONG de desarrollo promovidas por programas de cooperación con financiación europea y, sobre todo, belga. En cierto modo podríamos hablar de la apropiación campesina por parte de técnicos de desarrollo y de la creación de un *lobby* de desarrollo rural (que no campesino) que lidera la CONAPAC y la influencia gubernamental.

En este contexto, es imprescindible apoyar a las organizaciones verdaderamente campesinas para que tengan representación en los espacios de decisión de políticas agrícolas y de programas de desarrollo rural tanto a nivel nacional como provincial. De poco servirá promover alternativas agrícolas si antes no existe una mínima articulación que represente y legitime a la población campesina.



Jefes locales del poblado de Yahuma en un encuentro realizado en marzo de 2015 para organizar una petición conjunta dirigida a sus diputados provinciales. Fuente: Grain

Es necesaria la puesta en marcha de nuevos mecanismos de cooperación que permitan un seguimiento atento y detallado de la efectividad y las consecuencias de la ayuda realizada.

En relación a las polémicas planteadas en el ámbito de la cooperación al desarrollo (ver capítulo 9), parece evidente que una vez reconocidos los peligros y las lamentables consecuencias de la cooperación financiera a través de fondos internacionales, el primer paso a realizar sería la cancelación de las instituciones y los instrumentos que canalizan las ayudas de forma encubierta o poco transparente. Por el contrario, es igual de necesaria la puesta en marcha de nuevos mecanismos de cooperación que permitan un seguimiento atento y detallado de la efectividad y las consecuencias de la ayuda realizada. Por el momento, sin embargo, estos planteamientos chocan frontalmente con el paradigma que mantienen la mayoría de gobiernos, según el cual debe apostarse por la atracción de capitales privados para asegurar la sostenibilidad de los fondos de cooperación internacional.

La condonación de la deuda externa sería la mayor contribución que podría hacerse desde el Norte global al desarrollo de los países del Sur.

En un ámbito más general, numerosas organizaciones llevan años exigiendo la condonación de la deuda externa por parte de los países del Norte global. Aseguran que esta medida sería la mayor contribución que podría hacerse desde el

Norte al desarrollo de los países del Sur, a la vez que distintas fuentes de investigación consideran que la misma reclamación de la deuda externa es ilegítima por el hecho de que los países industrializados han contraído una deuda ecológica en el sentido inverso (a través de la explotación de recursos naturales en países en desarrollo) mucho mayor y que, sin embargo, no es contabilizada. Organizaciones como Eurodad proponen medidas adicionales como la creación de un comité intergubernamental que regule la fiscalidad de las grandes corporaciones y prevenga la evasión de impuestos, así como la exigencia a todos los gobiernos e instituciones de mantener y cumplir sus promesas en materia de ayuda internacional.

Las directrices voluntarias de las Naciones Unidas sobre la gobernanza de tierras y otros recursos naturales tienen una gran potencialidad como legitimación de ciertas demandas y para exigir coherencia en las actuaciones de los gobiernos.

En el ámbito normativo también queda mucho camino por recorrer. Los acuerdos internacionales son difíciles de obtener y a menudo parecen insuficientes para todos los actores implicados, pero tienen una gran potencialidad como legitimación de ciertas demandas. En este sentido, es especialmente relevante el caso de las directrices voluntarias sobre la gobernanza de tierras y otros recursos naturales, aprobadas en 2012 por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)⁴⁹ y en la elaboración de las cuales La Vía Campesina tuvo una participación destacada. En el documento se define una amplia gama de recomendaciones interpretables de formas muy distintas, pero entre ellas se apuntan cuestiones interesantes como la necesidad de los estados de “promover y apoyar las inversiones responsables en tierras, pesquerías y bosques que favorezcan objetivos sociales, económicos y medioambientales más amplios”, o la conveniencia en determinadas circunstancias de aplicar “reformas redistributivas por motivos sociales, económicos y ambientales, entre otros, en aquellos casos en que una alta concentración de la propiedad se combine con una gran pobreza rural atribuible a la falta de acceso a la tierra”. Pese a ser un acuerdo no vinculante (los estados firmantes no están obligados a su cumplimiento), este documento puede utilizarse para exigir coherencia en las actuaciones de los distintos gobiernos y para denunciar el incumplimiento de acuerdos voluntarios, cuando corresponda. Este caso refleja la importancia de participar activamente en la construcción de tales documentos, también en el ámbito de la regulación de la cooperación al desarrollo y de la fiscalidad internacional.

49 El nombre del documento es “Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional”, y está disponible en la página web de la FAO: <<http://www.fao.org/docrep/016/i2801s/i2801s.pdf>>.

11. La implicación ciudadana: de lo individual a lo colectivo

Conviene recordar, finalmente, que la implicación de la ciudadanía en estas cuestiones es fundamental, tanto colectivamente como a título individual. Terminamos este análisis aportando algunas ideas sobre cómo entender nuestra responsabilidad personal, y sobre qué hacer al respecto:

“Las compañías que acaparan tierras para producir aceite de palma lo hacen porque saben que hay un mercado detrás que demandará sus productos. Por lo tanto, la ciudadanía tenemos una doble responsabilidad: reducir nuestros consumos (en este caso nuestros desplazamientos, sobre todo en vehículos privados y en avión) y exigir leyes que no fomenten un modelo totalmente insostenible e injusto. Para esto, es primordial la movilización a través de organizaciones que trabajan estos temas o directamente incidiendo en nuestros responsables políticos”.

- LILIANE SPENDELER

“Conocer las circunstancias que hay detrás de los diferentes productos de uso diario es la obligación de cada persona como consumidora. En Europa y muy especialmente en España muchas veces no sabemos qué estamos comiendo y consumiendo realmente. No nos cuestionamos de dónde procede cada producto, ni a qué costo social y ambiental. Algo que podemos hacer es plantearnos estas preguntas y exigir respuestas claras al respecto, hacernos conscientes de su importancia, y a partir de ahí plantearnos los beneficios reales de otro tipo de productos, de producción local y ecológica, de la agricultura de toda la vida, que hoy se ve como alternativa”.

- GUADALUPE RODRÍGUEZ

“La ciudadanía española, a través de su Gobierno, es ahora propietaria de una parte significativa de Feronia, y tiene una responsabilidad muy directa sobre sus acciones. Sería positivo que la ciudadanía presionara a su Gobierno, quien puede ejercer una gran influencia sobre la compañía, para que Feronia mejorara las condiciones laborales de sus trabajadores, devolviera las tierras a las comunidades a quienes fueron usurpadas sin su consentimiento ni información, investigara la mala gestión financiera y la corrupción de la compañía y, sobre todo, para que diera explicaciones sobre por qué se usaron fondos públicos para comprar una compañía con operaciones tan controvertidas en el Congo”.

- DEVLIN KUYEK

“La responsabilidad personal la debemos enfocar desde el consumo crítico y responsable, y además de exigir esa responsabilidad personal/ individual, se debería incidir en los gobiernos y empresas para que exista una mayor transparencia y una mayor información respecto a las acciones que realizan y sus repercusiones. Aun más que confiar en la sensibilidad de los gobiernos o de pretender transformar el consumo de la población, debemos construir conocimiento, levantar casos de vulneración de derechos y hacer y respaldar propuestas para incidir políticamente”.

- CARLES SOLER

12. Conclusiones

La historia de Feronia es un lamentable ejemplo que reúne en un solo caso algunos de los procesos más importantes a través de los cuales el campesinado y los recursos naturales del Sur global son explotados por los grandes capitalistas de los países desarrollados.

Las consecuencias ambientales de las plantaciones y de los monocultivos son de una gran magnitud y van desde la deforestación y la pérdida de biodiversidad hasta la emisión de enormes cantidades de gases de efecto invernadero. A su vez, la alteración de los ecosistemas y del territorio, así como el creciente acaparamiento global de tierras, alteran profundamente las formas de vida de las comunidades locales y suponen una seria amenaza para la subsistencia del campesinado y de sus sistemas alimentarios.

Los terribles impactos ambientales y sociales que genera la agroindustria de la palma a través de compañías como Feronia son aún más perversos si, como es el caso, estas son respaldadas con fondos públicos destinados a la cooperación al desarrollo. Las crecientes financiarización y privatización de la ayuda internacional dificultan el seguimiento de los fondos gubernamentales y contribuyen a que estos acaben destruyendo selva tropical, echando a familias de las tierras que les pertenecen y, en última instancia, a que grandes inversores del Norte global terminen llenándose los bolsillos con billetes destinados al desarrollo de los países del Sur.

La solución a estos problemas pasa por complejas aunque necesarias modificaciones de los acuerdos internacionales (con especial énfasis en las regulaciones financieras de control de la fiscalidad), por la puesta en marcha de políticas de cooperación efectivas y transparentes, y por apostar por modelos de producción agrícola basados en la soberanía alimentaria de los pueblos y en la producción a pequeña escala, en sintonía con los requerimientos naturales y culturales de cada región.

El caso de Feronia, sin embargo, apunta también a una responsabilidad personal muy directa. Por un lado, el aceite de palma que se produce en el Congo termina en las gasolineras y supermercados de nuestro país, y como consumidores y

consumidoras tenemos el poder de decidir qué tipo de alimentos y medios de transporte utilizamos y, por lo tanto, respaldamos.

Por otro lado, y quizás con más importancia, la implicación de la AECID en esta trama obliga a la ciudadanía a exigir explicaciones convincentes sobre cómo y por qué se ha producido tan mala gestión del dinero público por parte de un organismo gubernamental cuyos fines nada tienen que ver con lo que esta inversión consiguió. Pero además, puesto que los mecanismos y planteamientos en el ámbito de las relaciones internacionales y la cooperación parece que van cambiando (como la creciente financiarización de la ayuda, que hemos abordado en este informe), nos corresponde generar debate y preguntarnos sobre las consecuencias de estas formas de supuesta cooperación al desarrollo. Cuando las desigualdades son tan escandalosas, cuando incluso las herramientas de ayuda internacional las agrandan, es cuando más fuerte debe ser nuestra defensa de una verdadera cooperación al desarrollo, entendida como vínculo para generar lazos globales y sinceros de solidaridad, aprendizaje y respeto.

Elaboración tradicional de aceite de palma en Yalifombo, a orillas del río Congo. Fuente: Grain



Guadalupe Rodríguez



COLABORADORA

Guadalupe Rodríguez se dedica en cuerpo y alma al activismo ecologista y a la investigación de temas ambientales, sociales y de derechos humanos.

Ha trabajado en Argentina, Ecuador, Alemania y actualmente en España para la organización **Salva la Selva**.

Escribe análisis y denuncias de forma regular en diferentes publicaciones y en www.salvalaselva.org.

Liliane Spendeler



COLABORADORA

Liliane Spendeler es doctora en Física por la Universidad de Grenoble y diplomada en Ingeniería y Gestión medioambiental.

Ha trabajado durante varios años en investigación y ha asumido distintas responsabilidades en el sector ambiental.

Actualmente es directora de **Amigos de la Tierra**, organización en la que está implicada desde el año 2000.

Devlin Kuyek



COLABORADOR

Devlin Kuyek es un investigador sénior con la organización internacional **GRAIN**.

Está establecido en Montreal, Canadá.

Las
VOCES
del
informe

Carles Soler Novàs



COLABORADOR

Carles Soler Novàs es veterinario y miembro del equipo técnico de la *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*.

Realiza estudios e investigaciones sobre alimentación, soberanía alimentaria, cooperación internacional y desarrollo rural, ámbitos en los que lleva más de 20 años trabajando, sobre todo en el continente africano y en la RDC.

Joaquim Muntané



REDACCIÓN

Joaquim Muntané i Puig es estudiante de Ciencias Ambientales y de Geografía en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

Es colaborador de la *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, y miembro de las organizaciones Universidades de la Tierra, Associació Catalana de Ciències Ambientals y Ambient Crític.

Gustavo Duch



COORDINACIÓN

Gustavo Duch Guillot es veterinario, investigador y escritor.

Ha sido fundador y director de Veterinarios Sin Fronteras, y actualmente coordina la *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, un espacio de información, debate y reflexión sobre todo aquello que afecta a la vida rural, la agricultura y la alimentación.

Un informe de:

